



JOSÉ CUÉLLAR

ISMAEL QUINTANILLA Profesor de Psicología Económica
Doctor por la Universitat de València, critica el nuevo significado que se da al concepto de
austeridad y cómo está volviendo a imponerse la economía del miedo aprovechando la crisis

«A la gente se le está pidiendo que sea pobre y a la que ya lo era, que sea mísera»

NOA DE LA TORRE / Valencia
Ni el propio Orwell creía realmente que su *distopía*, esa sociedad contraria a cualquier utopía que giraba en torno al *Gran Hermano* de su novela *1984*, pudiese hacerse realidad algún día. Eso sí, que algo parecido ocurriría no era tan descabellado. Releída hoy por el profesor Ismael Quintanilla, doctor en Psicología por la Universitat de València y director de la Unidad de Investigación de Psicología Económica, la novela permitiría explicar el porqué del funcionamiento de la sociedad.

Pregunta.- ¿Cómo afecta una crisis económica de este calibre al estado mental de una sociedad?

Respuesta.- Cualquier crisis tiene una serie de componentes muy parecidos: familiar, de pareja... Y está descrito en la literatura de la

psicología. Hay una primera fase en la que se niega la crisis, como hemos vivido en los últimos años. Hasta que en un determinado momento se toma conciencia de la crisis. Es entonces cuando entramos en una especie de túnel, donde pueden ocurrir varias cosas. Que tengamos una idea de lo que puede durar o, lo que es peor, no percibir que el túnel puede acabar. Cuando eso ocurre, el ser humano reacciona de una manera cíclica. Pasa de un proceso por el cual todo se va a arreglar... a nada se puede solucionar, estamos fastidiados.

P.- ¿Estáremos en ese punto?

R.- El periodista debe informar de lo que ha ocurrido y, ante eso, la respuesta colectiva es casi contaminante, se va produciendo un estado de depresión o tristeza generaliza-

«Un país que no
confía en sus
líderes es un país
desorientado»

«La clase política se
aprovecha mucho
de la credulidad de
los periodistas»

da. Podríamos decir que lo que produce la crisis es, de entrada, una situación de indefensión, seguida de una situación de angustia y tristeza, y quedan determinadas situaciones

personales que pueden llevar a procesos de corte depresivo o patológico serios.

P.- En su *Doctrina del shock*, la periodista Naomi Klein describe cómo la clase gobernante aprovecha un estado de conmoción social (tras una catástrofe natural, por ejemplo) para imponer medidas impopulares. ¿Cree que se aprovecha en este sentido la crisis?

R.- A la crisis se le añaden factores peligrosos. La decepción ante el comportamiento de los políticos es muy serio porque un país que no confía en sus líderes es un país desorientado. Creo que, efectivamente, nuestros políticos están reproduciendo ese modelo de una economía del miedo. Puesto que nos vamos al *carajo*, para salir de aquí tenemos que hacer lo que os digamos.

Eso produce primero una conducta de sometimiento, para después llegar a la decepción.

P.- ¿Cuáles son los mecanismos de una economía del miedo?

R.- La clase política se aprovecha mucho de los medios de comunicación. Emiten una determinada noticia, el periodista se la cree, la reproduce y acaba tomando cuerpo. Esa es la economía del miedo, actuar acorde con lo que puede ocurrir, no con lo que está ocurriendo. Funciona a base de la amenaza velada, y tienes que creerte lo que dicen tus representantes. El concepto surge bien entrado el siglo XX. Es el manejo de la información, dando a entender al ciudadano que lo mejor será que se ajuste porque de lo contrario será peor. En el fondo estamos viviendo una *distopía*, todo lo contrario de la utopía. Estamos viviendo un *1984*, el neolenguaje. El lenguaje puede ser perverso: el rescate es una línea de financiación; los recortes, ajustes... Y el soma [la droga con la que curan sus penas los personajes de *Un*

«El 90% de los
adolescentes de hoy
viven en la lógica
del no esfuerzo»

«Un modelo incapaz
de cuidar de sus
ciudadanos es un
modelo fallido»

mundo feliz, de Aldous Huxley) de nuestra época es el consumo, las rebajas. Hemos llegado al *Gran Hermano*. Es tal la trivialización que la gente se presta.

P.- Triunfar aquí nada tiene que ver con el valor del esfuerzo.

R.- Estamos en la cultura del no esfuerzo. Todo aquello que exige un esfuerzo está mal visto. Desde el mando a distancia hasta el cambio de marchas automático, todo va por ahí. El 90% de los adolescentes viven en la lógica del no esfuerzo, y la responsabilidad no es de ellos. La responsabilidad es de toda la sociedad.

P.- ¿Cuál es la alternativa?

R.- Este modelo económico no funciona. La alternativa es dotarlo de moral. El capitalismo desde sus inicios no ha parado de plantear problemas, y un modelo democrático que es incapaz de cuidar de sus ciudadanos, que es incapaz de que se cumpla la Constitución, es un modelo fallido. Cualquier ciudadano lo que quiere es vivir en paz y en armonía, cumplir sus necesidades básicas y, de vez en cuando, darse un capricho. Esto quiere el 99% de la sociedad, pero el resto son enfermos del dinero. Nos están haciendo creer que los esfuerzos son necesarios. Y lo son hasta una cierta línea. Y esa línea es la que separa la austeridad de la pobreza.